

LA REGIÓN HISTÓRICA EN VENEZUELA

Pedro Cunill Grau (*)

El concepto de región se suele entender de varios modos que, sin ser enteramente incorrectos, introducen elementos muy variados que se disuelven en nebulosas de imprecisiones y ambigüedades. A justo título J. Beaujeau Garnier escribía hace más de treinta años del mito de la región, proporcionando útiles precisiones globales, que posibilitaron una mejor comprensión del concepto¹. A este respecto, una de las contribuciones básicas de la geohistoria consiste en explicar las diversas correlaciones que se establecen entre los factores espaciales y los procesos históricos en el ámbito de un territorio regional. Ello se expresa en la región histórica.

Pocos años más tarde, en 1976, el reputado geógrafo Armand Frémont, lograba una contribución sumamente original en su obra *La région, espace vécu*, Presses Universitaires de France, enfatizando que la existencia de la región es debido a que es un espacio vivido, visto y sentido por los hombres en su devenir histórico. A ellos se han agregado múltiples contribuciones conceptuales en las últimas décadas del siglo pasado, en las cuales se da la debida importancia a la impronta histórica en la conformación cultural de la región, como se aprecia, entre otros muchos en la obra de Joël Bonnemaïson, *La géographie culturelle*, Ministère de l' Education nationale, Paris. 2001.

Si bien es cierto que el término de región histórica admite distintas interpretaciones, es necesario precisar su ámbito geográfico para superar incertidumbres o confusiones. La región histórica debe ser abordada de manera singular en América Latina, superando algunas conceptualizaciones que se han gestado en otras realidades históricas y geográficas, muy diversas a la

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «R».

1. J. Beaujeau-Garnier: *La géographie: méthodes et perspectives*. Masson & Cie, Paris, 1971. Ver especialmente págs. 97 a 107.

naturaleza, la cultura, la economía y la sociedad de nuestras vivencias. Lo erróneo de gran parte de estos planteamientos deriva de enfoques fundamentalmente norteamericanos y europeos, que aplican en forma rígida métodos y aproximaciones regionales basadas en lo esencial en experiencias foráneas².

Es necesario alcanzar logros en el reconocimiento y evolución, tanto en el desarrollo como en la regresión, de las identidades regionales latinoamericanas durante diversos períodos prehistóricos e históricos. Con la excepción de extensos territorios vírgenes y virtualmente despoblados que ocuparon superficies significativas en el interior de América Latina, donde ha sido difícil reconocer con exactitud en el paisaje la estructuración prehistórica e histórica a nivel regional, la mayor parte de la geografía humana latinoamericana es fruto de una larga ocupación en el tiempo que ha dejado sus huellas paisajísticas, expresadas en cambiantes regiones históricas.

Estos estudios geográfico-históricos pueden dar luces muy útiles a la geografía contemporánea venezolana sobre cambios ambientales, en particular de microclimas, cursos y caudales fluviales, zonas de vegetación natural, áreas de distribución de fauna silvestre, como asimismo de rupturas en las vocaciones productivas en el uso del suelo y dinámica de la organización del espacio. Hay que escudriñar mucho más las raíces del legado prehispánico e histórico. En cada área geográfica del poblamiento contemporáneo hay rasgos residuales de geografías del pasado histórico y prehistórico; es tarea de la nueva investigación reconocer y ponderar la magnitud de estos rasgos residuales espaciales. Esta temática se puede enriquecer substancialmente al ser planteada en forma integrada por equipos multidisciplinarios.

Más aún, consideramos que uno de los elementos más decisivos para la comprensión de los actuales paisajes regionales venezolanos es el cabal conocimiento de la geografía histórica regional. Hasta hace algunas décadas, a falta de investigaciones específicas, han sido sumamente útiles las historias locales que proporcionaban un valioso material que daba luces sobre las modalidades del cambio de las relaciones entre los grupos humanos y el espacio geográfico³. Igualmente, han resultado valiosos, en especial para los

2. Una acertada crítica a estos abordes en la geografía histórica latinoamericana se puede observar en el artículo de D.J. Robinson: *Historical geography in Latin America*, págs. 168 a 186 de la obra editada por A. Baker: *Progress in historical geography*, 1972.

3. Entre ellas destacan aportes como los de J.A. de Armas Chitty sobre Guárico (1979), Monagas (1956), Paraguaná y Punto Fijo (1978); los de Juan Besson en su magistral *Historia del Estado Zulia*

siglos coloniales, los aportes que han proporcionado geógrafos eminentes, como Pablo Vila y otros⁴. A ello se han agregado contribuciones de gran valor realizadas por diversos investigadores en Caracas, Mérida, Maracaibo, y otros centros universitarios del interior, que van contribuyendo decisivamente al incremento de la temática regional⁵.

Con este propósito, enfatizaremos en esta ocasión en ocho notas conceptuales que han surgido de experiencias nuestras en investigaciones específicas⁶. En ningún caso obedecen al intento de presentación acabada o doctrina consumada. Son sólo materiales de trabajo, abiertos a la discusión.

I. Las circunscripciones administrativas no deben ser confundidas con los marcos geográficos-históricos regionales

Las tradicionales circunscripciones geográfico-administrativas del país han resultado de una convergencia de factores administrativos, geográficos y poblacionales, que fueron estructurando en una secuencia más que cuatricentenaria, una continuidad desde las viejas provincias de Caracas, Maracaibo, Cumaná, Guayana y Margarita a los actuales estados contemporáneos. Sin embargo, esta prolongación histórica se ha visto multiplicada, distorsionada y matizada por cambios jurisdiccionales internos y externos que hacen que su demarcación territorial no coincida totalmente con la región histórica.

En ningún caso, lo estatal administrativo puede ser reproducido como regionalidad histórica. Ello puede conducir a errores metodológicos de consideración, como el que se produjo en la implementación de lo ordenado por

(1943 a 1951); los de Virgilio Tosta en su útil *Historia de Barinas*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Cinco tomos, 1986 a 1993.

4. En especial los tratados por Pablo Vila y colaboradores en el segundo volumen de su *Geografía de Venezuela. El paisaje natural y el paisaje humanizado*, Caracas, Dirección Técnica del Ministerio de Educación, 1965; también la numerosa y útil obra de Marco Aurelio Vila, entre ella: *Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela* (1978); *Conceptos de geografía histórica de Venezuela* (1970); los de Pascual Venegas Filardo, en sus *Estudios regionales* (1983).
5. Una muestra representativa se puede consultar en *Historia regional. Siete ensayos sobre teoría y método*, Fondo Editorial Tropykos, 1986.
6. Pedro Cunill: *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX. Conceptualización geohistórica regional de la ocupación ambiental*. Tesis Ph. D. Universidad de Laval, Québec, 1984. Editada por Presidencia de la República de Venezuela, Caracas, 1987, tres volúmenes.

la Dirección General del Ministerio de Educación en octubre de 1979, cuando se encargó “la preparación y edición de los textos que sean destinados a la enseñanza de la Historia a nivel regional...”⁷, produciéndose posteriormente sólo una completa serie de historias de estados. Sin desconocer el valor que pueden tener estas obras didácticas para la extensión del conocimiento histórico, con ello abortó una interesante iniciativa que hubiera servido para promover y popularizar entre las capas jóvenes de la población venezolana su correspondiente identidad regional, que trasciende ampliamente la de la vivencia estatal. Incluso se hubiera podido ensayar en estos textos una visión geohistórica retrospectiva partiendo de las actuales regiones en que está dividido el país.

Más aún, es cierto que, desde el punto de vista de la investigación específica regional, se puede, en ciertos casos, partir de una determinada circunscripción político-administrativa, aunque ello deber ser complementado y modificado con otras variables geográfico-históricas. Los límites regionales internos no son fijos ni inmutables, por el contrario, son fronteras vivas y abiertas, que van cambiando en función de múltiples variables del poblamiento social y de las fuerzas económicas. Por ejemplo, en el siglo XIX, el avance de la frontera del poblamiento interior en espacios vacíos por los correspondientes poblamientos regionales, a partir de ciertos núcleos tradicionales geohistóricos de cada una de las regiones históricas, les posibilita una expansión territorial en espacios originalmente extrarregionales, desbordando sus límites naturales y administrativos, lo que en la mayoría de los casos ha llegado hasta la época contemporánea, efectuándose traslapes fronterizos administrativos con vivencias regionales. Es el caso, entre los muchos analizados en mi obra intitulada *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, de los resultados territoriales en el ámbito geográfico regional de las penetraciones por colonizadores espontáneos de la región de Los Andes en las tierras ribereñas del Lago de Maracaibo y de sectores de los Llanos, que se expresaron en aparentemente anómalas presencias culturales de tierras altas en zonas bajas.

Así, cada una de las regiones venezolanas se va a proyectar en forma cambiante, negativa o positivamente, en espacios diferenciales a través de su evolución histórica. No existe ningún límite regional histórico fijo e inmutable. Aun los más pequeños, como es el caso de la región de Margarita, revelan un gran dinamismo en la conformación de una vasta zona de in-

7. Resolución N° 623 del 9 de octubre de 1979. Dirección General del Ministerio de Educación. Rafael Fernández Heres, Ministro de Educación.

fluencia. Obviamente, el ritmo en el cambio del correspondiente soporte territorial es complejo, siendo uno de los temas más apasionantes para futuras investigaciones.

II. La geografía física no delimita ni determina regiones históricas

La historia de Venezuela se ha proyectado en varios y cambiantes espacios geográficos-regionales, visualizándose cambios en los paisajes naturales de base, tanto de transformaciones positivas como de regresiones y deterioros ambientales. En ningún caso, la geografía física ha determinado estas regiones históricas. Sólo la heterogeneidad territorial del plural ámbito intertropical venezolano ha posibilitado que se intervengan diferencialmente por diversas sociedades en modos de poblamiento, tipos de asociaciones agrícolas y ganaderas en el uso del suelo y explotación de recursos naturales minerales, de flora y fauna autóctonas, infraestructura de comunicaciones, tipos de hábitat urbano y rural. La geografía física es sólo uno de los factores de interpretación de la geografía histórica regional, y no siempre el más importante.

Sin caer en estereotipadas visiones deterministas, se puede afirmar que los variados ambientes de la geografía física del país han tenido una singular importancia en la explicación del proceso de diferenciación de ocupación y conformación de los espacios regionales históricos venezolanos, desde la llegada de los conquistadores españoles hasta la historia contemporánea. Estos ambientes naturales se transforman tempranamente por la acción histórica, dándonos la clave para la comprensión de singulares cambios en los poblamientos regionales. Fue el caso de la contracción paisajística humanizada por la extracción masiva de ciertos recursos naturales y su rápido enraecimiento, e incluso exterminio, por abusivas modalidades de recolección, caza y tala. Ello acarrió cambios substanciales en el valor relativo del correspondiente escenario geográfico, desapareciendo como base natural de la subsistencia fácil y de la economía simple de la depredación.

Desde el inicio de la conquista hispánica, la implantación permanente en zonas naturales específicas fue soslayando algunos espacios geográficos, que por sus características geofísicas de climas, suelos, relieve, vegetación o accesibilidad no parecían favorables al establecimiento permanente. En estos espacios, aparentemente repulsivos para ciertos modos de vida, sólo se experimentó algún escaso y poco denso poblamiento asentado y/o poblamiento ocasional en función del aprovechamiento extractivo de alguno de sus recur-

sos naturales. Fue el caso, entre otros, de altitudes extremas, de sitios de excesiva humedad y pluviosidad, sitios insalubres, áreas inundables, zonas de aridez extrema. En todos ellos, la geografía física contribuye a explicar parcialmente la modalidad de implantación efímera o intermitente en sectores del espacio regional. Sin embargo, para indígenas libres, esclavos escapados y desarraigados de todo tipo, estos paisajes ríspidos son *tierra de refugio*, hogar de asentamientos de libertad, conformando otros singulares tipos de hábitat en los lindes de las fronteras del poblamiento regional consolidado. Fue el caso, entre otros muchos, de microrregiones de cumbres, rochelas y poblados-campamentos.

En contrapartida, la penetración del territorio venezolano y ulterior trazado de algunas vías fundamentales en la circulación regional, fueron condicionadas en gran medida por algunos accidentes geográfico-físicos, que al imponer sus líneas directrices conformaron ejes de penetración y de unión regional. Entre ellos destacan valles, pasos montañosos, formaciones piedemontanas, vías fluviales naturales. La investigación debe esclarecer el papel de muchos ríos y humedales que no lograron constituirse como fronteras regionales, siendo más bien nexos de unión, rutas de encuentros regionales.

En futuras investigaciones geográfico-históricas regionales venezolanas se deberán privilegiar los cambios culturales en los diversos períodos históricos en la percepción del valor relativo de los accidentes geofísicos y de los recursos naturales. Incluso en un determinado período histórico, el espacio regional puede ser percibido negativa o positivamente por diferentes sectores de población en función de su aparente valor como soporte de diversas calidades de vida. Sería del mayor interés analizar las variadas percepciones de indígenas, hispánicos, negros, criollos y diversos grupos étnicos y sociales regionales en referencia al valor de algunos paisajes geográficos como terreno para establecimientos humanos y de los usos del suelo rural en las diversas regiones del país. Esta relatividad perceptiva explicaría muchas conductas sociales en la delimitación de zona de influencia regional.

III. La capitalidad urbana interna logra con sus fuerzas centrípetas constituir la región histórica

La región histórica es cambiante y dinámica al ser expresión de períodos históricos, de sistemas económicos y sociales proyectados en espacios geográficos. Se van conformando a diversos ritmos estos espacios con determinados usos del suelo, explotación de recursos naturales, habilitación de vías

de comunicación y medios de transporte, en el contexto de los medios económicos, culturales y tecnológicos del correspondiente período histórico, aunque simultáneamente es frecuente encontrar en los espacios más aislados anacronismos espaciales. Cada región histórica se fundamenta en una plural base geográfica física, que expresa su identidad regional por una determinada sociedad humana. Cada región histórica venezolana, aunque fuera de mayoritaria población rural, ha contado con una ciudad capital que ha actuado como núcleo cultural, eclesiástico, administrativo y económico de las actividades productivas locales.

Se ha visto robustecido el papel de la capitalidad urbana interna por el absentismo de los grandes propietarios rurales, cuya residencia principal se localizaba en este núcleo urbano. Sus múltiples tendencias centrípetas, representadas por diversos flujos de dependencia económica, eclesiástica, judicial, administrativa, que aunque eran débiles en los siglos coloniales y en la mayor parte del siglo XIX, contribuyeron a conformar flojamente sociedades regionales que fueron reconocidas como diferentes en sus expresiones materiales y culturales por otras sociedades vecinas, aunque ligadas a ellas por ciertos lazos nacionales de solidaridad política, económica o cultural. La ausencia de un control efectivo de la capital nacional contribuye a explicar que en ciertos períodos las diversas regiones históricas dispersas en el territorio nacional tengan una gran presencia. Más tarde, la expresión centralizadora nacional va a tomar nuevas dimensiones, a partir del guzmanato, y particularmente con el gomecismo, contribuyendo a atenuar las expresiones regionales.

En cada región histórica se distingue la existencia de un núcleo urbano dominante, al cual se subordinan otros espacios urbanos y rurales. La estructuración del correspondiente territorio regional se incentiva con variada intensidad en los diversos períodos históricos, por la acción cultural, eclesiástica, administrativa y económica de los ciudadanos de la capital regional. Este liderazgo urbano de la capitalidad regional no es inmutable, diversos grados de intensidad de estas fuerzas centrípetas y la acción y/o reacción de otras fuerzas centrífugas, expresadas por nuevas realidades históricas en otras ciudades a lo largo de estos siglos, puede hacer variar el papel de esta metrópoli.

Incluso el afianzamiento de la capitalidad nacional puede ir aparejado con la pérdida de importancia del papel capitalino regional. Es el caso, aparentemente paradójico, de Caracas, que sufre una compleja evolución de constricción de su correspondiente espacio regional al ir afianzando y perfeccionando su vocación capitalina nacional, surgiendo simultáneamente de su

ámbito provincial varias regiones liderizadas por ciudades pujantes, como Barquisimeto, Valencia y otras. Así, en el Congreso de 1811, se plantearon amplios debates sobre la conveniencia de mantener su enorme extensión territorial. Allí se observó que las ciudades más representativas por su población y fuerzas culturales y económicas, tanto de la misma provincia de Caracas como de las restantes provincias, afianzadas en su autonomía municipal y provincial, se definen contra la hegemonía caraqueña. En años posteriores se le segregaría los espacios apureños, barinenses, carabobeños. Este proceso culmina en 1848, cuando el Congreso de la República reduce considerablemente el territorio de esta disminuida provincia de Caracas, al crearse con parte de sus territorios las nuevas provincias de Aragua y Guárico, que tomarían otras dimensiones regionales.

Otro tema a profundizar en la investigación geográfica histórica es el de la consolidación de las capitales regionales. A menudo, el liderazgo capitalino regional, con sus fuerzas centrípetas internas, se establece dificultosa y levemente, cambiándose esta función básica a otra ciudad. Es el caso, entre otros, del afianzamiento del liderazgo del poblamiento ciudadano de Barquisimeto en el centro-occidente del país, relegando a Coro y a San Felipe, que sólo logran mantener consolidados espacios subregionales. Proceso que se evidencia en el cambio de metrópoli de la región de Los Andes a San Cristóbal por decadencia económica del poblamiento urbano de Mérida. Es también el problema de la definición de la capital regional del oriente del país entre los poblamientos de Cumaná y Barcelona. A nuestro entender, es durante el siglo XIX cuando se van definiendo por la dinámica de la geografía del poblamiento gran parte de los liderazgos de las capitales regionales.

En el siglo pasado con la irrupción del petróleo se retocan y cambian en puntos específicos los legados geohistóricos regionales. Surgen subregiones marcadas por asentamientos petroleros regionales, campamentos petroleros y variadas formas de hábitat en Zulia, Anzoátegui, Monagas y otras regiones. Material de sumo valor ha sido proporcionado, entre otros, por Rafael Valery, *Las comunidades petroleras*, Cuadernos Lagoven, 1980, y el arquitecto Pedro Romero en *La arquitectura del petróleo*, Lagoven, Maracaibo, 1997.

IV. El manejo y ordenación del espacio de la región histórica se expresa en la jerarquía interna de subregiones y microrregiones

A pesar que hasta los primeros decenios del siglo actual en la totalidad de las regiones históricas venezolanas sólo se reconocían débiles densidades

demográficas, mayoritariamente rurales, se fue logrando, desde los siglos coloniales, y en particular desde el siglo XIX, constituir un manejo y organización primaria del espacio de la correspondiente región, que aunque fue relativamente sencilla, posibilita lograr en diferentes cortes temporales una conceptualización a nivel regional, subregional y microrregional.

Este concepto de manejo espacial y estructuración geográfica histórica debería tomar creciente importancia en la investigación, pues permite descubrir las raíces básicas de la organización del espacio venezolano con sus transformaciones en etapas claves. Aquí se deben privilegiar los espacios poblados, organizados y efectivamente controlados por las diversas sociedades urbanas y rurales, en el interior de cada una de las regiones históricas del país. En síntesis, lograr en estudios precisos en cada etapa clave histórica la comprensión del espacio geográfico vivido con sus pobladores, como lo han creado, utilizado y transformado según sus propios valores.

Esta conceptualización de la jerarquización interna de los espacios vividos se desprende de una convergencia de expresiones paisajísticas urbanas y rurales, junto a espacios de circulación. En cada región histórica venezolana a la capital regional se han subordinado varias ciudades medianas de importancia social, económica y cultural, que se han conformado como centros subregionales con sus correspondientes sistemas de centros poblados. Así, en el oriente del país, se consolidan como centros subregionales entre otros, ciudades como Aragua de Barcelona, Maturín, Cumanacoa, Carúpano, Cariaco, Güiria. Es el caso, en la región de Los Andes, de varias subregiones de gran vigor, como se evidencia en La Grita y Trujillo. Una excelente presentación de un espacio subregional ha sido logrado por Ermila Troconis de Veracochea con su obra *Historia de El Tocuyo Colonial*.⁸ Sería deseable extender estas investigaciones a otras subregiones del país, enfatizando en las etapas claves geohistóricas del correspondiente manejo vivencial de su espacio.

A su vez, los centros subregionales han mantenido fluidas relaciones de funcionalidad administrativa, cultural y económica, con ciudades menores, villas y pueblos que, a pesar de su relativa homogeneidad funcional, ejercen predominio en sus respectivas microrregiones, donde dominan los espacios rurales y áreas sin roturar. Es conveniente destacar que la microrregión coincide con un ámbito geográfico de un destino productivo característico y predominante, dentro del cual existen expresiones de establecimientos de po-

8. Ermila Troconis de Veracochea: *Historia de El Tocuyo Colonial*, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, 1977.

blación intercomunicados entre sí. Sus fronteras son identificadas localmente, y su ámbito microrregional tiene un definido desarrollo histórico, marcado por una vocación productiva y rasgos dominantes en el comportamiento geosocial. Algunos tipos de microrregión se pueden visualizar en áreas tabacaleras en Barinas y Turmero, cacaoteras en Yaracuy, Aragua, Barlovento, Paría. Consideramos del mayor interés incentivar estudios precisos en diversas comarcas que se expresan en microrregiones dinámicas.

Para abordar el estudio del comportamiento de los modos de vida y organización del espacio, a nivel de la microrregión histórica, a menudo tenemos que recurrir a su conocimiento indirecto, de lo que se deja entrever en otras fuentes. Sería estimulante abordar, en el contexto metodológico de la geohistoria del comportamiento, los cambios microrregionales a través de las transformaciones de la manera de percibir, de vivir, de utilizar y de aprehender el correspondiente espacio. Tampoco resulta sencillo trabar el estudio comarcal o local con el ámbito microrregional, lo que puede conducir erradamente a tratamientos banales. A este respecto, celebramos con interés el creciente avance de investigaciones históricas que han logrado engarzar el estudio local con la correspondiente microrregión, como el aporte pionero de la tesis de maestría de María Antonieta Martínez, intitulada *El fundo agropecuario Huapango: un ensayo de modernización en la micro-región del valle del río Guanape, 1936-1958*.⁹

En el interior de cada región histórica venezolana se va constituyendo una compleja urdiembre de comportamientos sociales e intereses económicos entre las diversas formas de poblamiento, que se reconocen a nivel subregional y microrregional. Durante los diversos períodos históricos, importantes sectores del poblamiento comercial del complejo capitalino de las ciudades-puertos abiertas a la exportación, están ligados a los centros de acopio a nivel subregional y microrregional, donde el uso del suelo agrícola y ganadero de vocación comercial, junto a las actividades de cacería, tala y recolección de algunos recursos naturales y de extracción de minerales, es muy sensible a las demandas del mercado internacional. Estas formas se yuxtaponen, coexisten y/o rivalizan con otros comportamientos culturales y económicos en espacios arcaicos que se integran mucho más flojamente a esta jerarquización del manejo espacial.

9. María Antonieta Martínez Guarda: *El fundo agropecuario Huapango: un ensayo de modernización en la micro-región del valle del río Guanape, 1936-1958*, Tesis de Magister en Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1986.

En una misma región histórica pueden haber existido en un determinado período, en sus microrregiones y subregiones, diversas formas de poblamiento, desde los grupos errantes cuyos modos de vida de subsistencia se basaba en la recolección, caza y pesca, y agricultura del conuco, hasta asentamientos rurales de vocación agroexportadora, con aglomeraciones urbanas incipientes y dinámicos puertos. Todo ello en un mosaico de variada expresión en el manejo del espacio regional y su correspondiente jerarquización interna.

En este sentido, hemos realizado un corte tempo-espacial en una etapa clave histórica, escogiendo la del guzmanato en el siglo XIX¹⁰. Allí la metrópoli regional de Maracaibo se expresa en la conformación de cinco subregiones y en la dinamización de paisajes subregionales andinos que incluso trascienden el espacio venezolano, tocando hasta territorios colombianos. La prosperidad del complejo urbano regional de Valencia-Puerto Cabello está ligada a la estructuración de los contrastados paisajes subregionales y microrregionales cacaoteros del litoral aragüeño, ciudades y campos agroexportadores de la cuenca del Lago de Valencia y valles de Aragua, paisajes cafetaleros de Montalbán y Bejuma, y prolongaciones de su poblamiento hacia la Serranía del Interior e hinterland llanero. Igualmente, el complejo metropolitano regional de Caracas-La Guaira va incrementando su importancia económica al drenar las riquezas agrarias de los espacios subregionales y microrregionales de los Valles del Tuy, paisajes cafetaleros de las tierras de la Cordillera del Litoral, paisajes cacaoteros de Barlovento y enclaves dispersos. El proceso se puede detectar en el resto de las regiones históricas venezolanas en esta etapa clave, llamando la atención la rapidez con que se acondicionan los usos del suelo y los comportamientos socioeconómicos ante las nuevas demandas internacionales. Ello se podría apreciar con mayor precisión en investigaciones en otros cortes geohistóricos en etapas claves a nivel microrregional con los ciclos del añil, cacao, algodón, tabaco y otros productos ganaderos de la contrastada geografía regional.

Incluso se puede captar en los más apartados paisajes de las microrregiones aparentemente aisladas de la Venezuela Profunda espacios de tala, de recolección y de caza, ligados a esta demanda internacional, beneficiando al enclave portuario de Ciudad Bolívar, que estimula a la conformación de una región guayanesa fragmentada en el poblamiento fugaz de microrregiones

10. Pedro Cunill: *El país geográfico en el guzmanato. Una interpretación del paisaje regional en el Centenario del Nacimiento del libertador*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1984.

apartadas entre sí, como la microrregión sarrapiera del Caura y del Cuchivero, las del balatá y del caucho en el Amazonas, las de los garceros del Arauca, como se analizó en la obra de Alfonso Zerpa Mirabal, *Explotación y comercio de plumas de garza en Venezuela*, Ediciones del Congreso de la República, 1998, donde demostró la importancia de las microrregiones extractoras dependientes de la subregión de San Fernando de Apure.

V. El avance del poblamiento en territorios vacíos estructura nuevos espacios regionales y de recorrido

Durante los siglos coloniales, siglo XIX y primeros decenios del siglo pasado en grandes sectores del territorio nacional se reconocen espacios vacíos de poblamiento efectivo, en los cuales no hay organización regional, salvo en el plano político-administrativo. La vaguedad de las fuentes cartográficas en dichos lapsos revela desocupación espacial. Potencialmente en estas áreas sin roturar o colonizar se irán conformando nuevos manejos del espacio. Confines de sabanas, selvas, bosques, fueron incorporados a la estructuración de nuevos espacios regionales por la penetración espontánea de recolectores, cazadores, ganaderos y colonizadores por medio del desmonte y la roturación.

Consideramos que con nuestras investigaciones sobre el siglo XIX hemos logrado probar que cuando parte de estos espacios vacíos son incorporados por movimientos colonizadores espontáneos se van estructurando nuevas microrregiones e incluso en sitios privilegiados, subregiones, que tienden, en su mayor parte, a la autarquía. Dominan en estos espacios los basamentos del policultivo de subsistencia, expresado en los tradicionales conucos y fincas con escaso intercambio con otros centros poblados. De esta manera, la débil humanización del territorio se va expresando de una manera relativamente ordenada, a pesar de que durante gran parte de este siglo dominaron los tiempos revueltos de desorganización administrativa y económica por las acciones bélicas internas.

En sitios privilegiados por sus calidades edafológicas y climáticas se estructuran en microrregiones cacaoteras, cafetaleras o de otros productos abiertos a la exportación. Esta colonización con vocación agroexportadora es compleja en su instalación en espacios vacíos, observándose lapsos variables de acomodo, aclimataciones, ensayos, que no siempre tienen salida positiva.

Es necesario profundizar en la temática de los movimientos espontáneos criollos con sus múltiples tipos y modalidades de implantación en tierras

nuevas. La aparente fragilidad de sus establecimientos esparcidos y puntillados se fundamenta en una geografía de la frugalidad y de la escasez que, sin embargo, logra hacer prender en múltiples sitios este poblamiento criollo. La especificidad de sus modos de vida se redobla por la ausencia de expeditas rutas, debiéndose habilitar difíciles espacios de recorrido. Este aislamiento relativo se lograba sólo romper parcialmente por dificultosos caminos, peligrosas picas, largas vías fluviales y lacustres. En situaciones excepcionales, se conformaban establecimientos nodales de diversa envergadura que posibilitan primeros esbozos de organización microrregional y subregional, como se puede visualizar en el siglo XIX en varios establecimientos portuarios fluviales.

La significación de estos movimientos de implantación espontánea en la historia microrregional debería ser destacada a la luz de nuevos paradigmas y enfoques metodológicos específicos. De gran utilidad sería el planteamiento de domiciliar las expresiones espaciales de estos anónimos colonizadores criollos que han dejado escasísimas fuentes documentales; quizás una de las vías más fructíferas consista en recurrir a fuentes orales, toponimia interpretativa, legados antropológicos, además del conocimiento indirecto de sus huellas en el hábitat, uso del suelo y espacios de recorrido por métodos arqueológicos y con el auxilio de la fotografía aérea.

VI. La variedad tropical introduce la heterogeneidad en la región histórica

La especificidad de la variedad tropical introduce la heterogeneidad física espacial de base en el interior de cada región histórica venezolana. Es limitante y simplista la visión que plantea que estas regiones son homogéneas, porque su característica fundamental es la uniformidad natural con cierta constancia rutinaria de caracteres específicos sobre la extensión de su territorio. Las modalidades de la pesca, la agricultura comercial y de subsistencia, la ganadería extensiva, presentarían una cierta monotonía cultural, que se repetiría en la mayor parte de los espacios regionales del país. Por el contrario, estimamos que la gran variedad del territorio venezolano posibilitó en su historia una amplia gama de usos productivos del suelo y diversas formas de establecimientos humanos; más aún, una adecuada y fina interpretación de estos ambientes tropicales nos revelará sus ámbitos contrastados y plurales.

La intensa ruralización no debe ser interpretada como homogeneización espacial. A nivel regional global, y a escala subregional y microrregional, el comportamiento de los diversos grupos sociales es muy variado frente a los

desafíos de los plurales ambientes geográficos. Por ejemplo, la configuración de las tierras altas de la Cordillera de Los Andes y de la Cordillera del Litoral ha sido factor geofísico fundamental con sus variedades de altitud, clima, suelos y vegetación, que se expresan en singulares subregiones y microrregiones. Incluso a una misma altitud, otros factores geofísicos explican singulares manejos del espacio, como se puede observar en múltiples microrregiones cafetaleras en la Cordillera del Litoral en la segunda mitad del siglo XIX. En los Llanos son muy diferentes las expresiones del poblamiento ganadero en relación a diversos tipos de áreas inundables y no inundables con sus cambios en las pasturas naturales. Además, en los variados espacios del poblamiento regional, los factores diversificadores geográfico-físicos contribuyeron a fragmentar la geografía humana. Ello se debe, entre otros factores, a que las fuerzas de implantación histórica tendrían a tomar modalidades locales por una convergencia de motivos de dispersión y aislamiento acentuados por la contrastada y ríspida ortografía, barreras climáticas y vegetacionales, expresiones de biodiversidad, vastedad territorial y deficientes comunicaciones.

Así, en los diversos escenarios geohistóricos regionales se concretizan cambios en sus espacios internos que expresan vivencias culturales específicas. Ello puede ser planteado incluso a escala subregional, donde las correspondientes microrregiones históricas expresan esta heterogeneidad. Por ejemplo, en el prólogo de una fundamental obra de A. Guillermo Muñoz, sobre el Táchira, insistimos en esta fragmentación interna: “En el escenario local, con un adecuado tratamiento subregional, el autor logra discernir con precisión de los problemas del dualismo espacial tachirense con las diferenciaciones políticas, económicas y socioculturales, con sus ricas comarcas rurales y urbanas encabezadas por San Cristóbal, y los paisajes del conjunto de las microrregiones de la agricultura de subsistencia. Coincidimos con el autor en que la diversidad de espacios geográficos humanos da especificidad a este conjunto tachirense”¹¹.

En el adecuado análisis de la significación en la historia regional de la variedad paisajística tropical consideramos como prioritarias investigaciones de las consecuencias en el cambiante manejo de múltiples espacios regionales del empobrecimiento de ubérrimos paisajes naturales de base, ya

11. Prólogo de Pedro Cunill a la obra de Arturo Guillermo Muñoz: *El Táchira fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional en el caso de Los Andes (1881-1899)*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1985.

sea por transformaciones en la conducta de los pobladores, o por cambios en la percepción de su valor o por procesos de deterioro ambiental.

VII. Los tiempos difíciles desajustan expresiones regionales tradicionales

Los tiempos difíciles, épocas revolucionarias de diversa magnitud y/o eventos signados por la geografía de la catástrofe natural y cultural, desajustan expresiones regionales tradicionales. En el primer caso se puede tomar como un ejemplo relevante lo acontecido en el período de la Emancipación, cuando los paisajes regionales y subregionales venezolanos sufrieron profundas transformaciones. Las secuencias temporales de la guerra durante la ocupación del territorio de las diversas subregiones, microrregiones, e incluso regiones, incidieron en cambios en la composición y distribución de la población, usos del suelo, tenencia de la tierra, tipos de poblamiento, jerarquía y redes urbanas, modos de vida, exportación y explotación de recursos agropecuarios, circulación caminera y fluvial.

A este respecto presentamos hace 33 años en la Academia Chilena de la Historia en nuestro discurso de incorporación *Cambios en el paisaje geográfico venezolano en la época de la Emancipación*, período donde junto a los cambios geodemográficos, se observan rasgo de intensa expoliación de los paisajes regionales, urbanos y rurales, ya sea por consecuencia directa de las acciones de guerra, por saqueos en sus múltiples variedades o abandono por sus pobladores. El despojo toca tanto a los recursos humanos como a los productos de la explotación agropecuaria y de la comercialización urbana. Este proceso va acompañado con la desorganización de la jerarquía espacial regional-urbana legada de la colonia española y con el rompimiento de la infraestructura tradicional de las comunicaciones terrestres y fluviales.

Junto al agotamiento del uso del suelo en sus modalidades tradicionales, en numerosos casos se ve el surgimiento de nuevos paisajes microrregionales y subregionales que se organizan transitoriamente en los turbulentos marcos de la guerra para el abastecimiento de las tropas o para el refugio de las guerrillas. En dicho discurso insinuamos algunos aspectos de esta expoliación y su incidencia en los cambios paisajísticos al nivel de las regiones de la Cordillera de la Costa, Andes y Llanos.

VIII. La inmensidad del conjunto regional venezolano debe ser abordada con una adecuada escala cartográfica

En la reconstrucción de los cambios del pasado en los escenarios geográfico-históricos del país sería necesario tener presente una adecuada interpretación temática en cartas a diversa escala, faltando obras de este tipo que no deben ser confundidas con numerosas recopilaciones y/o reproducciones de piezas cartográficas antiguas. A este respecto, es interesante el planteamiento inicial de Beatriz Ceballos en su obra *La formación del espacio venezolano*¹².

Las escalas cartográficas en el tratamiento geográfico histórico regional que han dominado en los tratadistas europeos no pueden ser utilizadas mecánicamente en el conjunto regional histórico venezolano, pues la inmensidad de sus paisajes naturales de base son totalmente diferentes. A la escala de algunas regiones históricas del país, por ejemplo, los territorios de la región marabina en la segunda mitad del siglo XIX cubren más de 86.000km² y los de la región oriental, excluyendo Guayana, se extienden por más de 81.000 km². Es decir, sin intentar comparaciones abusivas o simplistas, en cada una de ellas se expresan superficies de base que englobarían en sus espacios a la casi totalidad de las regiones históricas del Portugal continental, que abarcan algo más de 88.000 km², o a las regiones españolas tan diversas como Cataluña (31.390 km²), Galicia (29.520 km²), el País Vasco (7.260km²) y la región de Cantabria (15.850 km²).

Por lo tanto, es necesario sugerir la búsqueda de adecuadas escalas representativas para poder confeccionar cartas ilustrativas y útiles, tanto para el geógrafo como para el historiador. Ello plantea desafíos metodológicos al cartógrafo de la región histórica con sus problemas de expresión gráfica. Se debería iniciar en el Departamento de Investigaciones de la Academia Nacional de la Historia, con el adecuado apoyo presupuestario de organismos públicos y privados, la confección por un selecto equipo transdisciplinario de un *Atlas temático de las regiones históricas de Venezuela*. Una audaz y ardua tarea que contribuiría a estimular innovadoras investigaciones y representaciones cartográficas. Estos mapas policromos temáticos a escala regional, con acertados cortes subregionales y escogidos ejemplos microrregionales, brindarían un gran apoyo a los estudios de esta especialidad.

12. Beatriz Ceballos de Roa: *La formación del espacio venezolano*, Caracas, 1982.